

MOMENTOS CON EL PADRE CAFFAREL

Sábado 31 de agosto de 2024 – Segundo Momento:

Josué reunió en Siquem a todas las tribus de Israel, y convocó a los ancianos de Israel, a sus jefes, a sus jueces y a sus escribas, y ellos se presentaron delante del Señor. Entonces Josué dijo a todo el pueblo... teman al Señor y sírvanlo con integridad y lealtad; dejen de lado a los dioses que sirvieron sus antepasados al otro lado del Río y en Egipto, y sirvan al Señor. Y si no están dispuestos a servir al Señor, elijan hoy a quién quieren servir: si a los dioses a quienes sirvieron sus antepasados al otro lado del Río, o a los dioses de los amorreos, en cuyo país ustedes ahora habitan. Yo y mi familia serviremos al Señor.

El pueblo respondió: ^Lejos de nosotros abandonar al Señor para servir a otros dioses. Porque el Señor, nuestro Dios, es el que nos hizo salir de Egipto, de ese lugar de esclavitud, a nosotros y a nuestros padres, y el que realizó ante nuestros ojos aquellos grandes prodigios. Él nos protegió en todo el camino que recorrimos y en todos los pueblos por donde pasamos. Además, el Señor expulsó delante de nosotros a todos esos pueblos y a los amorreos que habitaban en el país. Por eso, también nosotros serviremos al Señor, ya que Él es nuestro Dios. Cfr. Josué 24,1-2.14-18.

Pero entiende esto. Para que el sacrificio de Cristo se convierta en el tuyo, no basta con que ofrezcas su cuerpo y su sangre. El don del anillo no sustituye al don del corazón y de la vida, sino que lo presupone. Del mismo modo, la ofrenda del cuerpo y de la sangre de Cristo requiere tu propio don interior. El don de cada uno de ustedes, sin duda, pero también el don de su pequeña comunidad conyugal. Tienen que ofrecerse mutuamente a Dios, ofrecerse juntos, ofrecer a sus hijos y, más ampliamente, todo lo que constituye su existencia.

Acabo de decir que tienen que ofrecerse mutuamente. Gracias a su matrimonio, en un sentido muy real y fuerte, pertenecen a su cónyuge, del mismo modo que él o ella pertenece a ustedes. Así que pídele: ^Ofréceme a Dios, quiero ser una hostia en tus manos, igual que yo te ofrezco a él, mi otro yo, mi mejor posesión^. Créanme, este ofrecimiento del otro en la Misa es algo grande: es una afirmación por parte de cada uno de nosotros de nuestro deseo de que el otro entre cada vez más profundamente en la intimidad del Señor. Un hogar así está a salvo de la idolatría que a veces es el amor conyugal: Dios es el primero en ser superviviente, a través de su dolor, podría mantener su serenidad, recordando que este don del cónyuge a Dios ya ha sido ofrecido muchas veces, durante aquellas Misas a las que iban juntos (¿si iban juntos a Misa como novios, como esposos?).

Breve reflexión (en silencio) – 3 minutos:

Decir que la Eucaristía refuerza el vínculo, la alianza entre el hogar y Cristo, es también decir que inserta más profundamente el hogar en la Iglesia, porque no se puede encontrar a Cristo sin encontrar en Él a todos sus hermanos, a toda la comunidad más amplia. A través del sacramento del matrimonio, es cierto, el hogar se ha ^convertido^ en una célula de la Iglesia, pero cada vez que participa en la Eucaristía, el vínculo entre la pequeña y gran comunidad se estrecha, el intercambio vital se enriquece; el hogar adquiere un deseo más deliberado de estar al servicio del Cuerpo de Cristo, de contribuir a su edificación (en los dos sentidos de la palabra).

¿Puedes reconocer este vínculo entre Cristo y la pareja, entre Cristo y tu familia, entre Cristo y tu hogar, entre Cristo y tu comunidad eclesial?

Breve explicación:

Retomemos las palabras del padre Caffarel para comprender mejor este texto, cuando dice lo siguiente: La unión entre dos seres, como bien saben, sólo es tan buena como lo que ponen en común. Ahora bien, ustedes, que toman de la Eucaristía la vida misma de Cristo, es esto, esta vida de Cristo, lo primero que tienen que poner en común. Y esta vida en ustedes es reconocimiento gozoso del Padre, efusión de amor filial.

Pero es también amor a las criaturas, a todas las criaturas: la admiración, la piedad y la ternura del Señor habitan en ustedes. Y puesto que es voluntad de Dios que se amen con un amor especial, el amor a su cónyuge es el primero en ser transformado por la gracia de la Eucaristía. Trae purificación, refinamiento y novedad de vida. Les lleva a desear, para aquel a quien aman, infinitamente más de lo que aspiran el uno para el otro, incluso los esposos más enamorados, ignorantes de la promesa de Cristo: me refiero al amor y a la alegría de Dios, a la santidad.

Esto ya no basta. Mas radical aún es la transformación de su amor bajo la acción de la Eucaristía. Dios cumple para ustedes lo que prometió en Ezequiel: ^Les daré un corazón nuevo. Quitaré de sus pechos el corazón de piedra y les daré un corazón de carne^ (Ez. 36,26), el corazón de carne de Cristo, de quien Él mismo nos ha dicho que es ^manso y humilde^ (Mt. 11,29).

Oración por la canonización del Siervo de Dios Henri Caffarel.

Dios, Padre nuestro, que pusiste en el corazón de tu siervo, Henri Caffarel, un impulso de amor que le unía sin reserva a tu Hijo y le inspiraba para hablar de Él.

Profeta de nuestro tiempo, mostró la dignidad y la bondad de la vocación de cada persona según la llamada que Jesús dirige a todos: «Ven y sígueme».

El despertó el entusiasmo de los cónyuges ante la grandeza del sacramento del matrimonio, imagen del misterio de unidad y de amor fecundo entre Cristo y la Iglesia.

Enseñó que sacerdotes y matrimonios están llamados a vivir la vocación del amor. Guió a las viudas: ¡El amor es más fuerte que la muerte!

Impulsado por el Espíritu, dirigió a muchos creyentes por el camino de la oración. Poseído por un fuego devorador, estuvo lleno de Ti, Señor.

Dios, Padre nuestro, por intercesión de Nuestra Señora, te pedimos que apresures el día en que la Iglesia proclame la santidad de su vida, para que todos descubran la alegría de seguir a tu Hijo, cada cual según la vocación del Espíritu.

Dios Padre nuestro, invocamos al Padre Caffarel por las necesidades de toda la Iglesia y de nuestro Movimiento, y pedimos por los miembros del ERI, para que todos busquemos conocer y cumplir la voluntad de Dios ... (Se pueden agregar intenciones libres). Amén

